

Porfirio Díaz. México se volvió entonces atractivo para el capital extranjero y a partir de la mitad de 1880, la economía creció considerablemente. González la promovió mediante las rebajas fiscales y las subvenciones para los ferrocarriles. La economía se desarrolló espectacularmente bajo su sucesor, Porfirio Díaz. El capítulo contiene ocho cuadros que ilustran este crecimiento en los diferentes campos de la economía.

El capítulo dedica un espacio justo a la cuestión social y sobre todo a la agraria bajo el porfiriato, sobre todo a la pérdida de las tierras comunales de los pueblos. En 1910 los autores concluyeron que los campesinos que vivían en los pueblos poseían aproximadamente todavía 40% de la tierra que habían poseído antes de 1856, esto es antes de la desamortización de los bienes de las corporaciones eclesiásticas y también civiles, como eran precisamente los pueblos. En cuanto a la capa media de la población rural, es difícil si no imposible cuantificarla con precisión, pero se calcula que constituía un tercio de la población rural alrededor de 1910. En ese año un grupo de 222 000 mexicanos emigró hacia Estados Unidos.

A principios del siglo xx estaba claro que el progreso material de México se estaba estancando y que las tensiones sociales y la presión política iban en aumento. La incapacidad del régimen de Díaz de percibir estas señales condujo, finalmente, a la revolución mexicana, concluyen los autores del capítulo.

Huelga decir que el volumen cuenta con una amplia bibliografía, una cronología detallada y un índice muy completo.

Jan BAZANT
El Colegio de México

María VARGAS-LOBSINGER: *Formación y decadencia de una fortuna. Los mayorazgos de San Miguel de Aguayo y de San Pedro del Álamo, 1583-1823*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. ISBN 968-36-2419-7.

Al finalizar el siglo xvii, Agustín de Echevers, Marqués de San Miguel de Aguayo, inició en España los trámites para la fundación del mayorazgo de San Miguel de Aguayo, el cual daría origen a la consolidación de una gran fortuna, conocida como el marquesado de San Miguel de Aguayo, en las lejanas fronteras al noreste de la Nueva España. El famoso latifundio norteño cubría, en extensión, casi la mitad del actual estado de Coahuila y en él se desa-

rolló una sólida empresa ganadera: en los agostaderos de los casi 800 sitios de ganado mayor y menor que se contabilizaban en el latifundio, llegaron a pastar 80 000 ovejas por temporada.

Cuarenta años después, la familia Valdivieso, que contaba también con una enorme fortuna sustentada en capital bancario, fundó en la misma región el mayorazgo de San Pedro del Álamo, que recibió el nombre del Conde Francisco de Valdivieso. A mediados del siglo XVIII, Valdivieso había reunido, entre la propiedad ganadera y el banco de plata, un activo de 4 200 000 que se sustentaban además en la Casa de Moneda con un depósito de 106 075 marcos de plata para reducirlos a moneda. De la fusión de estas dos fortunas con el enlace matrimonial de María Josefa Echevers y Francisco de Valdivieso, en 1735, nació una de las fortunas más importantes de la Nueva España, cuya formación y decadencia son materia de la investigación que respalda esta obra.

La acuciosa búsqueda de María Vargas-Lobsinger permite no sólo conocer la formación y crecimiento de una fortuna gigantesca en la colonia, sino también profundizar en el conocimiento de esta lejana región septentrional de la Nueva España. El énfasis de la autora en la importancia de la extensión de la propiedad, con los datos de producción de las haciendas del marquesado, dotan de contenido a este latifundio más allá del colosal tamaño de la propiedad. La autora demuestra, sin embargo, que el fabuloso latifundio sucumbe al finalizar el siglo XVIII frente a una acumulación insólita de deudas que impiden el sostenimiento del nivel de vida que se exigía a las familias nobles de la época. Aun cuando la autora asegura que al igual que muchas de las fortunas de finales del periodo colonial, ésta sufrió el descalabro de la ruina —frente a las imposiciones fiscales, la mala administración de los bienes y las deudas acumuladas durante más de un siglo—, enfatiza la riqueza de la propiedad, que se mantuvo unida gracias a la fundación de los mayorazgos hasta bien entrado el siglo XIX. Persiste en su interpretación del tamaño mítico de la propiedad del marquesado, y esto se explica por su importancia dentro de la historiografía colonial y por el modelo de la gran propiedad norteña.

La existencia de este latifundio fue inspiración para el clásico modelo de Chevalier sobre la propiedad y definición de la hacienda del norte como la tierra de los “hombres ricos y poderosos”,¹ que permitió la recreación de un mito histórico basado en la

¹ François CHEVALIER: *La formación de los latifundios en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

extensión de la propiedad y el uso del suelo norteño en manos de unos cuantos personajes, los cuales, a su vez, se convirtieron involuntariamente en marco de referencia de la clásica descripción de dueños ausentistas enriquecidos con las ganancias de la explotación de lejanas y casi desconocidas tierras. Sin embargo, en esto que la autora define como una "historia despiadada de la desintegración de esta fortuna", los actores son protagonistas de la quiebra de su propio emporio y testigos de la debilidad de una propiedad basada en fuertes deudas, a causa del altísimo costo en el nivel de vida impuesto por la ciudad de México a los nobles y a los enriquecidos señores coloniales.

La historia de la región noreste de la Nueva España es también la del marquesado de Aguayo, pero es necesario abordarla desde el punto de vista del proceso de distribución y fragmentación de la propiedad sustentada en el fundamental recurso del agua. En el noreste, en particular, en la región sur de la provincia de Coahuila, cualquier extensión de tierra que no contara con agua, adjudicada legalmente, era un paraíso inexistente. Es en este punto en donde se fractura la historia regional con la del resto de la Nueva España: ¿cómo explicarnos que el latifundio falezca y que la provincia sobreviva? ¿Cómo explicarnos que haciendas, ranchos, villas y pueblos continúen con vida produciendo para el mercado de Zacatecas y otros centros mineros? Ésta es la parte de la historia que aún debe contarse² y que ampliaría el contexto de la conquista y el sostenimiento de una conflictiva región fronteriza, enfrentada a las imposiciones de la corona en materia económica y a la adversidad de la guerra permanente contra los indios llamados "bárbaros".

En la misma tónica de los estudios sobre esta región, orientados a describir y analizar la fortuna latifundista de dos familias, la de los marqueses de Aguayo y la de los Sánchez Navarro,³ el contexto general de la situación de la Nueva España es importante para definir el proceso de desintegración de la fortuna del marquesado de Aguayo al enfrentar a esta prominente familia colonial con

² Sobre aspectos económicos, la historiografía sobre el noreste es aún muy limitada. Puede consultarse a José CUELLO: *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. Archivo Municipal de Saltillo, 1990; N.M. SWANN: *Tierra Adentro*. BOULDER, 1982; VELÁZQUEZ, *La frontera norte y la experiencia colonial*. México: 1982; P.W. POWELL, *Soldiers, Indians, and Silver*. Berkeley: University of California Press 1952.

³ Véase el trabajo de Charles Harris III: *El imperio de la familia Sánchez Navarro, 1765-1867*. México: Sociedad Monclovense de Historia, 1989.

cuestiones ineludibles como el pago de impuestos a las haciendas de su propiedad: tanto diezmos como alcabalas afectaron la propiedad y la producción ganadera, al igual que la de otros hacendados de la región de Parras y Saltillo. Aunado al peso de los impuestos comunes y sus constantes aumentos, los dueños del latifundio enfrentaban altos costos en la organización de campañas privadas contra los indios nómadas de la región, caracterizados desde el siglo XVI por su alta belicosidad y su persistencia en los ataques contra las propiedades y ganados regionales. La confrontación de los problemas regionales específicos y las políticas virreinales impuestas sobre la propiedad y la producción, en el norte, ayudan a comprender una situación colonial en particular.

La autora examina una extensa colección de documentos para estudiar, a lo largo de más de dos siglos, desde el origen hasta la desaparición de la fortuna más comúnmente conocida como del marquesado de San Miguel de Aguayo. La obra, dividida en cinco partes, cubre desde 1583, con la concesión del primer sitio de ganado mayor a Francisco de Urdiñola, conquistador avezado de estas "tierras bravas" y fundador de lo que sería hasta el siglo XVIII el gran latifundio, hasta el año de 1815, en que se elaboran los documentos de quiebra del marquesado de San Miguel de Aguayo. La primera parte, comprende un periodo bastante extenso y útil para la comprensión del origen de la fortuna hasta 1750, ampliando, en la segunda, el conocimiento explícito de esta riqueza con la descripción de los bienes y valores de las haciendas más importantes del latifundio como sustento de la riqueza de los mayorazgos. A la muerte de Francisco de Valdivieso los bienes empiezan a ser administrados por Sánchez de Tagle, albacea de la fortuna familiar la cual vería su rápida caída por una inconsistente y parcial administración. Así, Sánchez de Tagle participó activamente en la desaparición de esta fortuna, del panorama económico y social de la colonia.

Los tres apartados siguientes constituyen el cuerpo central de la obra y de la investigación misma, en lo que la autora define como "la historia despiadada" hasta el "trágico desenlace". El periodo decadente se explica en el contexto de las radicales reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII pero sin minimizar la importancia de dos factores adjuntos: el papel de los préstamos como una forma abusiva de comprometer la fortuna del marquesado, y el costo del mantenimiento de la familia en la ciudad de México, que llegó a absorber casi 90% de las ganancias de un año. La lógica con que se abordan estos dos aspectos permite confirmar

la importancia de los valores sociales y culturales que influían en la vida interna de importantes familias de la ciudad de México, como las alianzas matrimoniales, las relaciones de la nobleza con la Iglesia, etcétera.

Un conjunto de reflexiones finales contenidas en el epílogo titulado "La crisis y la quiebra" (que versa sobre los años de la guerra en el contexto de la descomposición legal de los mayorazgos con el surgimiento de la nueva República Mexicana) sintetizan con claridad la importancia de la fortuna, en tierras, que persistió pese a la quiebra, y a la constatación del derroche como causa del derumbe financiero.

Cecilia SHERIDAN PRIETO
El Colegio de México